

# **LA UNIVERSIDAD CATÓLICA Y SU SERVICIO A LA SOCIEDAD**

Discurso con motivo de la inauguración año académico 2010

**Dr. Hugo Calienes Bedoya**  
**Rector**

Con esta ceremonia solemne de inauguración del año académico 2010 se inicia un nuevo reto para la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo, nuestra USAT.

Trabajar en una universidad equivale a vivir en vigilia permanente, no con la actitud del “bombero” atento a las emergencias, sino con la actitud del sabio que otea serenamente el horizonte para leer el curso de los vientos, aprovechar la fuerza que encierran y tomar, si es preciso, las providencias del caso.

Saber interpretar el “signo de los tiempos”, desde la solidez de nuestros principios axiológicos, es el quehacer al que estamos llamados cada uno de los que formamos parte de esta Casa de Estudios. No es tarea fácil porque corremos el riesgo de dejarnos ganar por el activismo confundiéndolo con el saludable dinamismo universitario, o por las modas que imperan en cada momento y que suelen ser fugaces.

Si nos dejáramos atrapar por alguno de estos dos próximos peligros, torceríamos el rumbo de la universidad católica, su finalidad, su identidad como tal.

*“En el mundo de hoy, caracterizado por unos progresos tan rápidos en la ciencia y en la tecnología, las tareas de la*

*Universidad Católica asumen una importancia y una urgencia cada vez mayores. De hecho, los descubrimientos científicos y tecnológicos, si por una parte conllevan un enorme crecimiento económico e industrial, por otra imponen ineludiblemente la necesaria correspondiente búsqueda del significado, con el fin de garantizar que los nuevos descubrimientos sean usados para el auténtico bien de cada persona y del conjunto de la sociedad humana. Si es responsabilidad de toda Universidad buscar este significado, la Universidad Católica está llamada de modo especial a responder a esta exigencia; su inspiración cristiana le permite incluir en su búsqueda, la dimensión moral, espiritual y religiosa, y valorar las conquistas de la ciencia y de la tecnología en la perspectiva total de la persona humana”<sup>1</sup>.*

La USAT no serviría a la sociedad en los términos que vengo hablando si solo se dedicara a formar buenos, los mejores, profesionales; hombres eruditos en su campo pero pobres en espíritu, en trascendencia. El vacío existencial que hoy enfrenta el mundo es muy grande. La pérdida de sentido lo lleva a saciar sus anhelos en el materialismo liberal radical, obteniendo como recompensa mucho más vacío e insatisfacción para acabar en un penoso trastorno adictivo hedonista.

Continuamos recordando con la “Ex corde ecclesiae” que, la *“tarea privilegiada (de la universidad católica) es la de unificar existencialmente en el trabajo intelectual dos órdenes de realidades que muy a menudo se tiende a oponer*

---

<sup>1</sup> Juan Pablo II, “Ex corde ecclesiae”, n. 7

*como si fuesen antitéticas: la búsqueda de la verdad y la certeza de conocer ya la fuente de la verdad”<sup>2</sup>.*

No se trata de una *búsqueda-encuentro* abstracta de la verdad que queda circunscrita a cenáculos especializados o a ámbitos netamente personales. Es existencial porque informa la vida del profesor y del estudiante universitario y, desde ese humanismo cristiano existencial, influye, y trasciende, la sociedad donde se asienta geográficamente.

Servir a la verdad, es servir a la humanidad y a la causa de la iglesia que encuentra en la verdad su aliada.

Con frecuencia escuchamos que la universidad debe proporcionar a la sociedad los profesionales que la sociedad necesita. Es esta una verdad solo a medias, que en otra oportunidad trataremos. Darle a la universidad una finalidad de inmediatez utilitarista es desfigurarla. Su misión de fermento quedaría empobrecida. Hoy nuestra sociedad, cada persona, requiere encontrarse a si misma, volver a la fuente de donde nace, redescubrir que es fruto del poder creador y redentor de Dios. En una palabra, necesita liberarse “*de la cadena de opresión tecnificada*”, parafraseando al Dr. Álvaro D’ors<sup>3</sup> (insigne profesor de derecho romano, maestro de maestros), quien nos recuerda que la universidad “*debe procurar la formación de personas que, por la superioridad intelectual y moral de su formación, constituya una reserva de luz para la sociedad entenebrecida por el domino de sus ídolos*”, ídolos del paganismo moderno.

---

<sup>2</sup> Juan Pablo II, “Ex corde ecclesiae”, n. 1

<sup>3</sup> Alvaro D’ors, “Nuevos papeles del oficio universitario”, Págs. 33-34, Ed. Rialp, Madrid

Les hablaba del nuevo reto que nos impone este año académico. Sí queridos profesores y estudiantes, el reto es cada año más serio. No vivimos a espaldas de la sociedad, hoy *fragmentada y relativista*, estamos inmersos en ella pero no para convertirnos en un eslabón más de la *cadena de opresión tecnificada* sino para aportar soluciones coherentes con la dignidad de la persona humana.

La exigencia que nos pide esta sociedad a la que servimos y que insistentemente nuestro Gran Canciller nos recuerda, consiste en realizar nuestro trabajo desde esta perspectiva.

La docencia es transmisión viva de lo que profesionalmente se es, se ama y se ejerce e incluye conocimientos al más alto nivel y ejemplaridad de vida. La ortodoxia del contenido de las asignaturas no garantiza por si sola la identidad católica de la universidad es necesario que sus profesores asuman existencialmente su condición de católicos. Este binomio bien articulado hace atractiva la figura del profesor y despierta en el alumno universitario el amor por la carrera elegida y por su universidad. Les pido, a cada uno, crecimiento en esta doble y armónica responsabilidad.

Estudiantes, la palabra estudio etimológicamente viene de la palabra latina “*Studium*”, que significa “gusto por algo”, “afición estimulante”, “esfuerzo del entendimiento para aprender y cultivar una ciencia o arte”. No se puede llegar a ser el profesional que todos esperan, en primer lugar sus familias, si no hay una seria dedicación, de horas, al estudio, un amor inquietante por la biblioteca (virtual o física): hay que terminar pensando y hablando en términos de la profesión escogida, que el perfil de la carrera esté inscrito en

su personalidad, que se les identifique como tales por el modo peculiar, profesional, con el que enfocan la vida y no solo por la apariencia externa que da el uso de un determinado distintivo propio de una Escuela.

La USAT por su parte, con gran esfuerzo, va poniendo en las manos de profesores y estudiantes los mejores medios, que incluye también tecnología de punta, para conseguir el fin que se ha propuesto y no defraudar a la Iglesia ni a la sociedad que la miran con admiración y agradecimiento.

Acabo con unas palabras de su Santidad Benedicto XVI: *“Dedicaos a adquirir, de modo profundo, los conocimientos que concurren en la formación integral de vuestra personalidad, a afinar la capacidad de búsqueda de la verdad y del bien durante toda la vida, a prepararos profesionalmente para ser constructores de una sociedad más justa y solidaria”*.<sup>4</sup>

Gracias.

---

<sup>4</sup> Benedicto XVI, Audiencia a los miembros de la LUMSA, 12.XI.09.